

Thinking Again About Divorce

More people do divorce than do not, according to statistics. But as bad as divorce is to all involved, it is of special significance to all who claim to respect God's Word, for the Bible teaches that there is no such thing as a sinless, or "no-fault," divorce.

The teaching of Matthew 5:27-32 and 19:3-12 is that God allows divorce for only one reason, the sexual unfaithfulness of one's spouse. But such unfaithfulness is sin, so even the one basis for which God allows divorce is rooted in sin.

Beyond that, divorce itself is wrong because it violates the essence of marriage. Jesus, showing that God did not approve of the divorces granted under the Law of Moses, appealed to God's will as originally revealed to Adam and Eve: *Therefore a man shall leave his father and his mother and hold fast to his wife, and they shall become one flesh* (Genesis 2:24). He adds: *What therefore God has joined together, let not man separate* (Mark 4:9).

The bond that unites a man and his wife is a bond set by God, not by federal or state laws. No federal or state law can undo the bond. Legal divorces may be obtained but they carry no weight before God. The very breakup of a marriage bond is a result of sin, regardless of who breaks that bond, or for what reason. Divorce, the separation of the *one flesh*, is condemned by Jesus. Malachi 2:16 - *For I hate divorce, says the LORD the God of Israel, and covering one's garment with violence, says the LORD of hosts. So take heed to yourselves and do not be faithless.*

All Christians, then, need to recognize that no-fault divorce is merely a human concept, it is not recognized by God. In reality, in God's court there is no such thing as no-fault divorce. The only reason for which He allows it is that of sexual sin, and that is a gross violation of God's will. Someone is at fault. All men, Christians or not, are subject to God's rule and someday will answer in His court. Let's not think about divorce; let's think about being righteous, being right with God, instead.

Pensando de Nuevo en el Divorcio

Son más las personas que lo practican que las que no lo hacen, según las estadísticas. Siendo tan malo el divorcio para todos los involucrados, es de importancia especial para aquellos que quieren respetar la Palabra de Dios, porque la Biblia enseña que no existe tal cosa como un divorcio sin pecado o “sin culpa”.

La enseñanza de **Mateo 5:27-32 y 19:3-12** es que Dios permite el divorcio por una sola razón, la infidelidad sexual del cónyuge. Pero tal infidelidad es pecado; por eso, incluso la única base por la cual Dios permite el divorcio está arraigada en el pecado.

Más allá de eso, el divorcio en sí está mal porque viola la esencia del matrimonio. Jesús, mostrando que Dios no aprobaba los divorcios otorgados bajo la Ley de Moisés, apeló a la voluntad de Dios como se reveló originalmente a Adán y Eva: *Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y ellos se serán una sola carne (Génesis 2:24)*. Y añade: *Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre (Marcos 4:9)*.

El vínculo que une a un hombre y su esposa es un vínculo establecido por Dios, no por leyes nacionales o eclesiásticas. Ninguna ley de los hombres puede deshacer el vínculo. Se pueden obtener divorcios legales ante la sociedad, pero no tienen valor ante Dios. La ruptura de un vínculo matrimonial es un pecado, independientemente de quién rompa ese vínculo o por qué motivo. Jesús condena el divorcio, la separación de una sola carne. **Mal 2:16** *Porque yo detesto el divorcio —dice el SEÑOR, Dios de Israel— y al que cubre de iniquidad su vestidura —dice el SEÑOR de los ejércitos—. Prestad atención, pues, a vuestro espíritu y no seáis desleales.*

Todos los cristianos, por lo tanto, necesitan reconocer que **el divorcio sin culpa es meramente un concepto humano, no es reconocido por Dios**. En realidad, en la corte de Dios no existe tal pensamiento como el divorcio sin culpa. La única razón por la que Él lo permite es el pecado sexual, y eso es una violación grave de la voluntad de Dios. Alguien tiene la culpa. Todos los hombres, cristianos o no, están sujetos al gobierno de Dios y responderán en Su corte. No pensemos en el divorcio; en cambio, pensemos en ser justos, fieles a Dios.